

Paneles cerámicos

Fachada de la Iglesia del Sagrado Corazón. Sevilla

Manuel Pablo Rodríguez Rodríguez

PIEZA DEL MES: JUNIO, 2021.

Asociación Amigos de la Cerámica Niculoso Pisano

La azulejería de la fachada de la iglesia del Sagrado Corazón de Sevilla.

Manuel Pablo Rodríguez Rodríguez



Fig. 1.

Aunque hasta el presente verano del año 2021 este templo sevillano está regido por la Compañía de Jesús (Jesuitas), en su origen no fue así, siendo por este motivo por el que en la fachada de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, hacia la calle Jesús del Gran Poder, posee diversos retablos cerámicos relacionados con ambas órdenes. (Fig.1)

Los Mínimos

La Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula es una orden religiosa de la Iglesia Católica fundada en el siglo XV por el eremita de origen italiano Francisco de Paula (1416-1507). Canonizado en 1519 por el papa León X, su orden llegó a extenderse por numerosos territorios tanto en su rama masculina como femenina. (Fig.2)

Su particular nombre de “mínimos” deriva de la profunda humildad que emanaban estos religiosos, no en vano, su escudo está presidido por la palabra latina “CHARITAS”. (Fig.3)

La orden en Sevilla

Desde la vecina Málaga, con la fundación del primer convento de la orden en España, dedicado a Nuestra Señora de la Victoria, los frailes mínimos se van extender rápidamente por el resto del país comenzando especialmente por Andalucía.

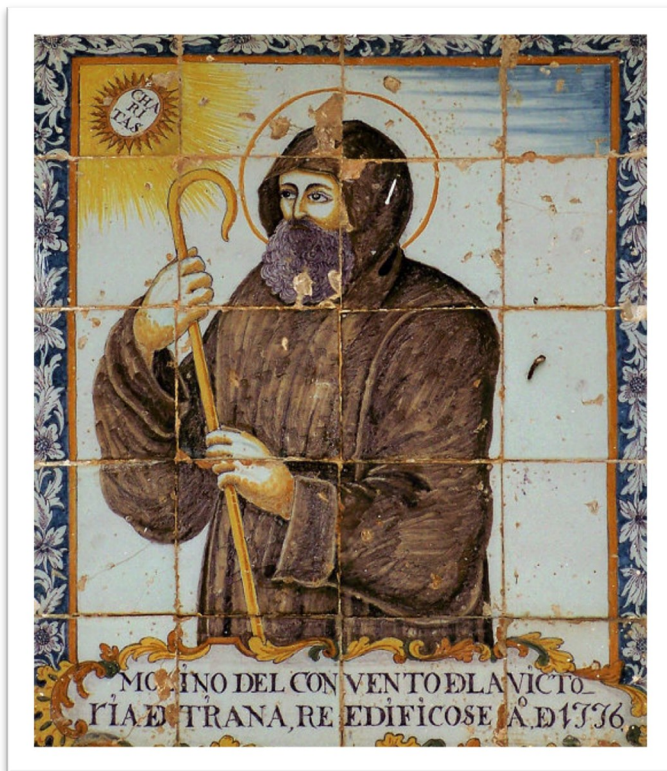


Fig. 2.



Fig. 3.

En la actual provincia sevillana, principalmente bajo las advocaciones de Nuestra Señora de la Victoria o de Consolación, existieron varios conventos mínimos, de los cuales en su mayoría quedan hoy sus iglesias. Son los casos de Écija, Estepa, Arahal, Utrera, Morón de la Frontera, Osuna o La puebla de Cazalla.

Bajo la misma advocación que el malagueño, se consagra en 1517 el nuevo monasterio de la orden en Sevilla capital, siendo el principal de la misma en esta ciudad. Situado en Triana, en el entorno de la actual calle Paraíso, donde hoy se encuentra la iglesia de San Vicente de Paúl y el colegio de los Maristas, el convento y la iglesia fueron derribados en el siglo XIX tras la Desamortización de 1835.

Muy cerca del anterior, en la calle Pagés del Corro, sigue existiendo el convento de Nuestra Señora de Consolación, de monjas mínimas. Hubo otro, desaparecido en el siglo XIX también, en la céntrica calle Sierpes. Finalmente todas las monjas acabaron reunidas en el convento trianero hasta hoy día.

Ya en la actualidad, los mínimos, en su rama masculina, se establecieron a finales del siglo XX en la parroquia de San José Obrero, siendo ésta regida por su comunidad, por lo que tanto en este caso, como en el convento femenino de Triana, sigue presente la orden en Sevilla.

El Colegio de San Francisco de Paula de Sevilla

He dejado para el final este edificio puesto que es el que contiene la cerámica que vamos a destacar en esta pieza del mes, aunque como podremos ver, se trata de un conjunto.

La Provincia de los Mínimos de San Francisco de Paula con su provincial al frente, fray Alonso Becerra, deseaba fundar en Sevilla un colegio donde formar a sus novicios y estudiantes, y que estuviese no en lugar apartado como su convento de la Victoria de Triana sino intramuros y en un punto céntrico de la ciudad. En el año 1589 el arzobispo cardenal don Rodrigo de Castro y el Cabildo de la ciudad otorgaban las correspondientes licencias y autorizaciones para el establecimiento del nuevo instituto que se instaló en unas casas de la calle de las Palmas, actual Jesús del Gran Poder, en la collación de San Lorenzo. En su lateral izquierdo lindaba con la actual calle Santa Bárbara, en origen abierta hacia la Alameda, y en su trase-



Fig. 6.

Sin duda, lo más interesante de la portada son los cinco grandes paneles de azulejos policromos planos con figuras pintadas de santos. En el centro del frontón que remata la puerta y enmarcado con molduras de yesos pintadas de amarillo, se encuentra el de mayor tamaño y calidad artística, dedicado al fundador de la orden y titular del colegio, san Francisco de Paula. (Fig. 6) De brillantes colores, es también excepcional por el tamaño del panel que alcanza una altura mayor de dos metros. El santo aparece representado en un paisaje solitario, a la orilla del mar o río, vistiendo su característico hábito marrón sosteniendo un cayado de madera que le sirve de bastón. Con su pie izquierdo pisa el orbe, de color azul. Sobre su cabeza, cubierta con capucha y halo de santidad, aparece el emblema de la orden en latín "CHARITAS" y dos ángeles que sostienen una corona de laurel y una palma. Son muy interesantes los elementos que rodean su figura, puesto que presentan una interesante composición al más puro estilo del bodegón barroco. Una cruz de madera se anuda con una cuerda a un tronco, unas flores (que

pueden ser azucenas) reposan sobre la piedra junto a un plato con dos peces y un flagelo. Debajo, una calavera sobre un libro abierto. Al otro lado de la figura del santo un corderito está presente en la escena.

Este gran motivo central aparece rodeado por una orla que simula un marco, como si de un cuadro se tratase, con zonas lisas de color azul y molduras doradas en las esquinas y el centro de cada lado. Gracias a esta moldura es posible datar de forma aproximada este conjunto cerámico, algo que más adelante desarrollaré.

El panel del santo fundador y titular del colegio se halla flanqueado por cuatro azulejos más con las efigies de san Jerónimo en el desierto y san Cristóbal, igualmente de buena factura, y sobre estos, dos obispos que se han vinculado con los santos Isidoro y Leandro.

El san Cristóbal muestra la monumentalidad propia de este legendario personaje, sosteniendo con gran esfuerzo el peso del niño Jesús sobre su hombro derecho. El Niño bendice y sostiene la bola del mundo, mientras que el santo, sale del agua con las piernas descubiertas, apoya su mano derecha en la cintura y con la otra sujeta la enorme palmera a modo de bastón mientras su mirada se dirige al Niño. Completan el paisaje unas rocas y el ermitaño, de tamaño diminuto que con un farol dirige los pasos del gigante Cristóbal junto a su ermita. Son muy interesantes algunos detalles, como el cinturón o la cinta blanca que recoge el pelo de san Cristóbal. (Fig.7)

Por su lado, el panel de san Jerónimo, representado aquí porque su vida eremítica inspiró a Francisco de Paula, muestra al santo en su retiro desértico, de pie y semidesnudo, con un manto envolviendo el

cuerpo. Oye y mira la trompeta que suena y sale de una nube en el cielo mientras frente a su figura se presenta una cruz. Aparece escribiendo con una pluma que sostiene con su mano izquierda. A sus pies, el legendario león que acabó convirtiéndose en el símbolo del santo. (Figura 8)



Fig. 7.



Fig. 8.

Las representaciones que se han venido identificando con san Isidoro y san Leandro son bastante parecidas entre sí. Ambos revestidos con capa pluvial y mitra sobre la cabeza, miran al cielo mientras sostienen un báculo. Con la otra mano hacen un gesto. En el que posiblemente sea san Leandro, en el ángulo hacia donde se dirige su mirada, se representa el símbolo de la Santísima Trinidad con las iniciales de Cristo en su interior, elemento que puede vincularse a su fuerte defensa de la Trinidad frente a la herejía arriana. (Figs. 9 y 10)



Fig. 9 y 10

Estos últimos cuatro retablos cerámicos presentan una orla diferente al de san Francisco de Paula. Son motivos geométricos y vegetales en color azul sobre blanco que obedecen a un motivo del siglo XVII, derivado de las “ferroneries” flamencas, según opinión del profesor Alfonso Pleguezuelo. Esto parece ser en esta ocasión un motivo retardatario, puesto que atendiendo al estilo de la pintura de estos cinco paneles y al marco antes mencionado del azulejo de san Francisco de Paula, se pueden fechar entre las décadas de 1720-30. Estamos por lo tanto ante un conjunto de los inicios del siglo XVIII, que parece de una misma mano y que muestra ciertos elementos retardatarios junto a otros propios del momento de su ejecución. En cualquier caso es un conjunto excepcional que hay que sumar al de la fachada de la iglesia de San Jorge en el Hospital de la Caridad o la desaparecida del Convento de Nuestra Señora del Pópulo cuyos azulejos se conservan por suerte en el Museo de Bellas Artes.

Es un conjunto que ha suscitado alguna controversia en cuanto a su datación, provocada lógicamente por la falta de documentación al respecto por lo que queda totalmente como obra anónima, debiendo ser de un buen pintor con buenas dotes en el dibujo y en el tratamiento del color.

La profesora Matilde Fernández Rojas, en un estudio sobre este colegio de los mínimos menciona lo siguiente: *“en algún momento se ha relacionado con dibujos de Francisco de Herrera el Viejo quien pudo dar el diseño en cartones del que se sirvieron los pintores ceramistas, cuya ejecución se ha establecido en la segunda mitad del siglo XVII”*.



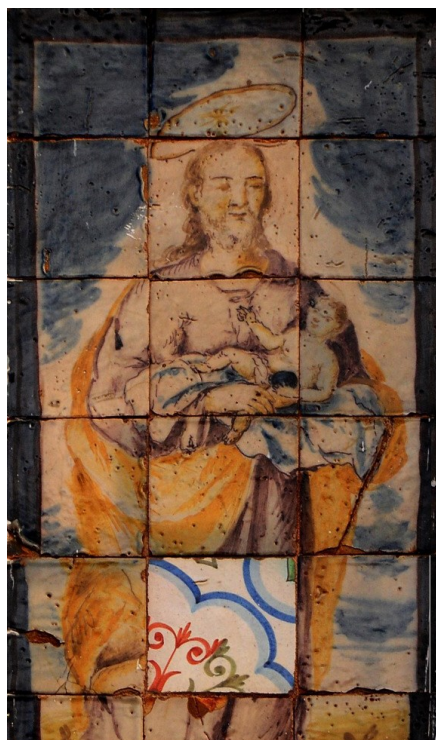
Fig. 11



Fig. 12

Continuando con el análisis del conjunto cerámico de esta fachada, vamos a pasar a otra serie de azulejos que se localizan en la caña de la torre y en el campanario mismo. Estos ya son de un momento más avanzado, pero del siglo XVIII igualmente, aunque posteriores a 1750. (Figs. 11 y 12)

En la caña de la torre se muestran tres paneles pequeños. En los lados los representados son san José con el Niño y san Juan Bautista. Estos dos retablos tienen faltas de algunas piezas que han sido sustituidas por otras ajenas al conjunto y además muestran piezas mal colocadas. (Figs. 13 y 14). La imagen central muestra a la Virgen con el Niño, la cual puede identificarse claramente por el barco que porta en su mano derecha. Se trata pues de Nuestra Señora de Consolación, patrona de Utrera, venerada en su propio santuario, el cual fue uno de los principales conventos de los frailes mínimos en Andalucía y por lo tanto la



Figs. 13, 14, 15 y 16



Fig. 17, 18 y 19

imagen de la Virgen de Consolación, de sus más insignes devociones. No es de extrañar por lo tanto que fuese colocada en esta fachada del centro de Sevilla, siendo un edificio propiedad de la misma orden. (Figs. 15 y 16)

Ya en el campanario, decoran sus caras unos tondos de azulejo con la palabra "CHARITAS", emblema de la orden y un remate a modo de templete, en cuyas cuatro caras se conserva la efigie de un santo también en azulejo. Estos azulejos son muy difíciles de contemplar desde la calle por la altura a la que se encuentran. (Figuras 17, 18 y 19) Los santos representados son: Santa María Magdalena, al oeste, representada de pie, con el cabello suelto y abrazando un crucifijo, un personaje vestido como guerrero con coraza, escudo circular, espada, capa y casco con plumas, al norte, que se ha vinculado con san Hermenegildo, pero en mi opinión debe ser el arcángel san Miguel (protector de la orden mínima), aunque no se le ob-



Fig. 20, 21, 22 y 23

servan las alas, santa Bárbara, al este, de pie, con su característica torre junto a ella, sosteniendo un cáliz con la sagrada forma y una palma y al sur un obispo revestido y bendiciendo, con báculo y mitra que se ha identificado como san Agustín de Hipona. (Figuras 20, 21, 22 y 23)

Para concluir con la fachada, si ya de por sí es muy rica en cerámica, en el siglo XX se añadieron en la parte baja de la misma, a la izquierda y a la derecha, como cierre de todo este conjunto, dos retablos cerámicos vinculados ya en esta ocasión a los últimos propietarios hasta el momento del templo, los jesuitas.

De los dos retablos, el más antiguo es el del lado derecho, al pie de la caña de la torre. Es un retablo muy completo, con sus molduras y remates cerámicos y dos artísticos faroles de forja. La obra contiene la representación del Sagrado Corazón de Jesús y reproduce la imagen que se venera en el retablo mayor de esta iglesia, que además le da nombre. Aparece firmada únicamente por la fábrica de Manuel García Montalván y se fecha en 1925.



Fig. 24 y 25

Hace algunos años, gracias a una conversación de nuestro compañero, el ceramófilo Martín Carlos Palomo García y el ceramista Guillermo Moreno Moreno se pudo identificar al autor de esta obra puesto

que fue compañero suyo de trabajo en la fábrica de Montalván. Se trata de Arturo Ojeda. (Figura 24)

Por último y cerrando el lado izquierdo, el más reciente de los azulejos de este conjunto está dedicado al Venerable Padre Francisco Tarín, sacerdote jesuita que falleció en Sevilla en 1910 y está sepultado en esta iglesia. Fue colocado en 1987 tras su declaración como venerable por el papa san Juan Pablo II. La obra aparece firmada en la zona inferior por el pintor Juan Sánchez Cueto en Cerámica Santa Ana. (Figura 25)

Terminamos pues este repaso a un conjunto espléndido de cerámica de Triana, muy vistoso y céntrico, pero muy desconocido igualmente, con la esperanza de que con el cambio de titularidad del templo este próximo verano sea restaurado en un futuro próximo, sobre todo la zona del campanario, para preservar durante muchos años más un conjunto cerámico único de la ciudad de Sevilla.

Manuel Pablo Rodríguez Rodríguez. Junio 2021.

Bibliografía:

Fernández Rojas, Matilde. Los Mínimos de San Francisco de Paula en Sevilla durante los siglos XVI al XIX. *Los mínimos en Andalucía: IV Centenario de la fundación del Convento de Nuestra Señora de la Victoria de Vera (Almería)*, 2006, págs. 149-186.

Fotografías:

www.retabloceramico.net

<http://leyendasdesevilla.blogspot.com/>